

UNA NUEVA RURALIDAD BRASILEÑA*

PEDRO DE ALCÁNTARA BITTENCOURT CÉSAR**

BEATRIZ BERONEZE STIGLIANO***

Resumen

En el abordaje inicial del perfil del escenario rural en Brasil, el texto destaca el concepto de “espacio rural”, y presenta paradojas entre lo rural y lo urbano en la actualidad. Son destacadas las nuevas tendencias de producción con la pluriactividad, resaltando que este espacio no es más exclusivo para el desarrollo de actividades agrarias tradicionales y pone énfasis sobre el surgimiento y fortalecimiento de actividades de ocio en este espacio.

Incursiona sobre la actividad turística, particularmente en el espacio rural, abordando las modalidades de turismo rural y agroturismo y presentando sus diferenciaciones y similitudes. En los entretelones de los temas abordados, se resalta la importancia de la planificación en la consolidación de la actividad turística.

Palabras-clave: actividad agrícola, pluriactividad, turismo, agroturismo y planificación.

* Este artículo fue publicado en el n° 8 de *Perspectivas Rurales* en su versión original en Portugués.

** Doctorando en Geografía / FFLCH & USP, Master en Turismo / UNIBERO, Especialista en Planificación Turística / SENACSP, Arquitecto UNITAU, Profesor Universitario. E-mail: pedrotur@usp.br

*** Master en Ocio y Medio Ambiente / WICW/ WAU & Holanda, Candidata a Master en Turismo y Ocio / ECA & USP, Bachiller en Turismo ECA/ USP Profesora y Coordinadora Universitaria .e-mail: beatriz@backpacker.com

Introducción

El énfasis de este trabajo se pone en la inserción del turismo en el medio rural como opción para los habitantes rurales, que pueden tener en la actividad turística un medio de incrementar sus ingresos y mejorar su calidad de vida. Para tal fin, se defiende el estímulo a la oferta de servicios turísticos a una creciente demanda que busca opciones de ocio fuera de las urbes.

El Brasil agrario puede ser dividido en cuatro macro-regiones, según investigación de Kageyama (1999). La primera región comprende los estados del noreste (Maranhão, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahia), incluyendo los estados de Tocantins (región norte) y Mato Grosso (región centro-oeste), que se caracterizan por la baja modernización agraria, incluyendo áreas de agricultura extensiva y atrasada y otras con limitaciones naturales (seca, por ejemplo) y tecnológicas.

La segunda región concentra los estados de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul, todos localizados en el sur del país. El “vector principal de la modernidad” de estos estados “está dirigido por las formas organizacionales diferentes, reflejadas especialmente en la afiliación de las cooperativas”.

La tercera región engloba los estados de Minas Gerais, Espírito Santo y Río de Janeiro, en la región sudoeste, y el estado de Goiás, situado en la región centro-oeste del país. Esta área puede ser considerada “intermedia” entre la región de máxima modernización y las otras. Presentando características bastante diferenciadas, de producción agrícola y pecuaria, el estado de Minas Gerais se destaca en relación con las otras. Finalmente, la cuarta región, definida por el estado de São Paulo, en el sudeste del país, y los estados de Mato Grosso do Sul y el Distrito Federal, ambos en el centro-oeste. Esta región se destaca por el alto nivel de modernización de la producción agrícola, principalmente en lo que respecta a innovaciones “químicas y mecánicas”.

Esta investigación no incorporó en el análisis los aspectos de los estados del Amazonas, Pará, Roraima, Rondonia y Acre, todos de la región amazónica.

Aspectos rurales

Genéricamente, se caracteriza el perfil de renta de las familias en el espacio rural por una “*desigualdad de rendimiento*”, presentando en las últimas décadas índices elevadísimos, luego de un período prácticamente continuo de crecimiento,

así “*los índices de desigualdad registran aumentos tanto en los años 60 y 70 que fueron, en promedio, periodos de fuerte crecimiento de renta, como en los años 80, caracterizados por la reducción (o estancamiento) en el ritmo del crecimiento económico, y se mantiene en niveles elevados en el nuevo escenario económico que caracteriza los años 90*”. (Correa 2000)

Una investigación, un poco antigua, pero que muestra un escenario aún imperante hoy día (Correa 2000) sobre el estado de la pobreza en la zona rural brasileña, constató que en veinticuatro años, de 1965 a 1988, la proporción de pobres en el medio rural creció de 65% a 73%. Es importante resaltar todavía que en los últimos años, esos índices han mejorado y que la desigualdad es menor, principalmente en el estado de Sao Paulo, pero una situación opuesta se constata en la región nordeste.

El desnivel socioeconómico en los estados del nordeste está ligado a la baja productividad rural y a la delicada situación de reducida producción, mientras que en los estados de la región sudeste y centro-oeste se relaciona directamente con la baja remuneración del trabajador rural asalariado. Tal situación describe el cuadro de la producción agraria brasileña, de naturaleza mercantilista, en las propiedades de São Paulo, Sudeste y Centro-oeste. Las regiones Sur y Nordeste del país, a pesar de contar con relaciones contrarias en muchos otros perfiles, presentan una economía doméstica y familiar.

A pesar de que en la región Sudeste y Centro-oeste la proporción de pobres en el campo ha disminuido en el período 1981 a 1988, en Brasil y en las regiones Nordeste y Sur ella aumentó (Correa 2000). De acuerdo con una encuesta de la Investigación Nacional por Muestra de Hogar (Kageyama 1999), sobre domicilio agrícola y actividades agrarias, después de 1995 la tendencia indica una disminución de 12.7% de los domicilios con mono-actividad, considerándose el país como un todo. a pesar de que, en números reales, hubo un aumento entre los años de 1992 y 1997, de los respectivos sectores. Esta alteración fue de 96.771 a 111.920 y de 315.891 a 275.918, respectivamente. En los estados de São Paulo y Mato Grosso del Sur, en donde hay una mayor pluri-actividad en el espacio rural, el número de domicilios con mono-actividad creció 15.7% entre 1992 y 1997, contrariando la tendencia nacional. En números absolutos, hubo un aumento de domicilios rurales en Brasil centro-meridional, lo que puede apenas caracterizar un “regreso a lo rural” y no un regreso a las actividades agrícolas.

Tal situación es defendida por Veiga (2000), que afirma que la población rural no-agrícola es creciente; mientras disminuye el éxodo rural, aumenta la desocupación agrícola. El autor cita el estudio de Graziano en que se resalta la disminución del ritmo del decrecimiento de la población rural (de -0,6% al año en la década de los 80 a -0,1% al año, entre 1992 y 1995). Al mismo tiempo, los ocupados en actividades agrícolas, que crecían el 1,1% al año, en los años 80, pasaron a disminuir a -0,9% al año, entre 1992 y 1995.

La dicotomía rural / urbano

“En Brasil, algunas investigaciones han apuntado hacia la ocurrencia de dos conjuntos de fenómenos, en algunas regiones del medio rural brasileño, que nos ayudan a pensar la cuestión de la ruralidad hoy día.” (Carneiro 1999).

En primer lugar, el espacio rural no se define exclusivamente por la actividad agrícola. Como ya se señaló, es significativa la reducción de personas ocupadas en la agricultura, dado que se asocia al aumento del número de personas residentes en el campo involucradas en las actividades no agrícolas y al apareamiento de una parte relevante de pequeños agricultores que buscan combinar la agricultura con otras fuentes de rendimiento, normalmente no vinculadas directamente al proceso de producción agropecuaria, conforme investigación del profesor José Graziano da Silva (1996). Ese autor afirma que *“el segundo fenómeno se refiere a la búsqueda de formas de ocio asociadas al medio rural e incluso de medios alternativos de vida en el campo, por personas que vienen de las ciudades. Ese movimiento, que se inicia de forma tímida en Brasil en la década del 70, se expande y encuentra su legitimidad en la divulgación del pensamiento ecológico. Entre sus efectos, se destacan la ampliación de las posibilidades de trabajo para la población rural, hasta entonces dedicada casi exclusivamente a la agricultura, y la mayor aproximación e integración de sistemas culturales distintos”*.

Recordemos que, para Carneiro (1999), las *“transformaciones en la comunidad rural provocadas por la intensificación de los intercambios con el mundo urbano (personales, simbólicos, materiales...) no resultan, necesariamente, en la descaracterización de sus sistemas sociales y culturales como los adeptos del abordaje adaptacionista interpretan”*.

Los actuales modelos de definición de rural poco concuerdan con la realidad existente. Antes, lo rural era una simple clasificación que llevaba implícito el

concepto dicotomizado de urbano, casi por un aspecto residual; el área en donde no había una densidad poblacional elevada era clasificada como rural.

Así se clasifica lo urbano, y lo restante es, por exclusión, lo rural. Elementos tangibles, como el abastecimiento de energía eléctrica y el tipo de construcción, bastarían hoy para crear variables sobre lo que es rural, aunque el espacio rural comparta algunos aspectos generales que, para Saraceno, “*no fueron definidos de manera clara en lo que respecta a indicadores que deben ser utilizados, ni en lo que se refiere al límite que debería distinguir lo rural de lo urbano*”. (Sarraceno, 1996)

Es interesante observar que, para algunos autores, como el mismo Sarraceno (1996), el resultado de estos procesos de diferenciación es que el concepto de ruralidad fue perdiendo progresivamente su carácter de categoría analítica homogénea, que podía ser contrapuesta a la de urbano. Según la autora, eso se debe, en parte, debido al hecho de que otras actividades paralelas o integradas con las agrícolas varían mucho según los contextos, en parte por el modo con que algunas funciones urbanas fueron incorporadas y adaptadas en el ambiente rural. Esto nos obliga a buscar un nuevo criterio de diferenciación espacial o alternativo, alguna calificación de lo rural que permita captar la diversidad creciente.

La urbanización del espacio rural “*(...) y la agricultura que, por vocación, poseía su propio mercado de trabajo y equilibrio interno, se integró en el contexto de la economía, respondiendo por un alto índice de desempleo y degradación de las condiciones de vida del trabajador rural*” (Couto Rosa 2000).

Así, los espacios rurales o zonas rurales fueron clasificados como áreas en donde imperan las relaciones clásicas y tradicionales de relacionamiento, en lo cotidiano social y profesional. En contraposición, las zonas urbanas eran caracterizadas como desarrolladas, en donde imperaba la simetría cartesiana en la relación espacial y, por qué no, socio-profesional.

La disponibilidad de nuevas actividades

Recordemos a Graziano Da Silva y Del grosso (1999), cuando afirma que “*a partir de mediados de los años 80, asistimos a la emergencia de una nueva conformación del medio rural brasileño, a ejemplo de lo que ha ocurrido hace tiempo en los países desarrollados.*”

Ese “Nuevo Rural”, como lo hemos denominado, se compone básicamente de tres grandes grupos de actividades:

- a) una agropecuaria moderna, basada en *commodities* e íntimamente vinculada con las agroindustrias;
- b) un conjunto de actividades no agrícolas, ligadas a la vivienda, al ocio y a varias actividades industriales y de prestación de servicios;
- c) un conjunto de “nuevas” actividades agropecuarias, localizadas en nichos especiales de mercado.

Para esto, se observa que, comparando los datos sobre la población rural ocupada en las dos últimas décadas, la mano de obra involucrada en actividades agrícolas presenta una evolución constante, mientras que la renta proveniente de actividades no-agrícolas se encuentra en una progresión lineal, ligeramente acentuada, con tendencia a una hipérbola.

Miranda (2000) divide la urbanización del campo en dos aspectos pertinentes, que pueden significar:

- un *“proceso de urbanización más tradicional, tanto por la incorporación de nuevas áreas rurales a la zona urbana, como por el proceso de cambio de uso y ocupación de las áreas rurales para el desarrollo de actividades que no son aquellas esencial y tradicionalmente agrícolas.”*
- La creación de un nuevo orden en el campo, en que muchas *“de las actividades que han ocurrido en el área rural, pueden constituirse en importante alternativa de uso y ocupación del suelo, no solamente para apalancar el desarrollo sustentable de determinadas áreas, que no tienen capacidad de soporte para las ocupaciones urbanas más tradicionales, sino también para ofrecer actividades de diversión a la población.”*

En relación con la diversificación de las actividades desarrolladas en el medio rural, Graziano y Campanhola (1999) refuerzan que la actividad de planificación local permitirá el *“delineamiento de políticas de desarrollo rural”*, dando soporte al desarrollo, con el *objetivo de aumentar la renta familiar*.

Graziano y Campanhola presentan las siguientes sugerencias para la aplicación de la diversificación de las actividades en el medio rural:

- a) identificar las potencialidades del espacio, con relación a las actividades agrícolas locales, incluyendo las actividades no agrarias;

- b) organizar la *participación de las comunidades locales*;
- c) solucionar *las trabas de infraestructura que dificultan el aprovechamiento de las oportunidades*;
- d) reestructurar *los instrumentos institucionales para que favorezcan las acciones intersectoriales*; y
- e) *revertir las formas de actuación de las instituciones de investigación agropecuaria y de extensión rural del sector público.*

Esta idea de cambio de paradigmas para la sociedad rural brasileña es reforzada por Roque y Vivian (1998) que, al analizar la problemática, verifican la necesidad de realizar transformaciones “*profundas en las formas de supervivencia hasta entonces existentes*” y, con ese fin, proponen nuevas fórmulas para que sea conquistado un modo de vida digno para el hombre rural. Proponen un nuevo ecua-cionamiento del paisaje rural y sus valores agregados, lo que podría ser obtenido, en muchos casos, con el estímulo a la actividad turística en el medio rural.

Recordemos que las actividades turísticas en el medio rural pueden asociarse (Roque y Vivian 1998) a las actividades comunes de producción agrícola, como ya sucede en algunas localidades, como Domingos Martins y Venda Nova do Imigrante, en el estado de Espírito Santo y Lages, en Santa Catarina, entre otras.

Una cuestión interesante para resolverse en el medio rural, con miras a la implantación del turismo rural, es la adecuación del paisaje para el uso turístico, es decir, un paisaje con “calidad” es antes que todo, el equilibrio ambiental dentro de los principios antropocéntricos en relación con el medio natural. Según Couto Rosa (2000), “*en otras palabras, el espacio rural pasa a ser visto como un mundo rural diferente y nuevo y como un espacio de producción y consumo de la sociedad urbano-industrial, en donde el campo puede tornarse sinónimo de un ‘buen lugar de vida’.*”

El contexto del cambio en la realidad brasileña

Actualmente, Brasil se observa la existencia de un fuerte movimiento social, conocido como Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST), que reivindica la asignación de tierras a sus miembros, de tal forma que sean asentados en un espacio rural determinado y adquieran el derecho de posesión de una propiedad rural. Este movimiento viene a reforzar la necesidad de un programa intensivo de Reforma

Agraria. Acciones en este sentido son desarrolladas por el actual gobierno federal brasileño. Sin embargo, el problema es muy serio y de difícil solución, pues la situación fundiaria del país refleja la desigualdad social reinante, en que una minoría detiene el control de la mayor parte de la propiedad de la tierra. El gobierno reconoce que la mala distribución de tierras es una de las grandes debilidades nacionales.

De igual forma, existen otros programas en que la meta es la disminución de la referida desigualdad social y el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Uno de los ejemplos, es el programa “Hambre Cero”, en que se busca propiciar el acceso de un fuerte sector de la población de baja renta y excluida del proceso capitalista de producción, tanto en el espacio rural como urbano, a una alimentación adecuada. Es un proyecto de carácter asistencial y de emergencia. Con relación al espacio rural, la influencia de tales programas es grande, por favorecer la fijación y permanencia de los individuos en el campo, creando nuevas perspectivas para la ruralidad brasileña.

En medio de este contexto, la actividad turística viene ganando adeptos y se destaca en el escenario nacional como una alternativa de revitalización económica y social del espacio rural. En su Plano Nacional de Turismo (2003), el gobierno actual defiende el desarrollo del producto turístico brasileño con calidad, contemplando las diversidades regionales, tanto en términos de características culturales como naturales.

La actividad turística

El turista busca en esta actividad (Rodríguez 1999):

- Cambio de ambiente. El turista define el paisaje de su día a día y busca un escenario diversificado, lo que justifica que las personas “*más urbanas*”tratan de salir de su hábitat, en busca de paisajes naturales.
- Ruptura con lo cotidiano, relacionado directamente con el ítem anterior, en que el individuo busca principalmente un momento sin aburrimiento, en donde pueda estar relajado.
- Realización personal, el viaje, continúa asociado al *statu quo* del individuo, la búsqueda de afirmación personal, la información para mostrarla luego del regreso.

- La concreción de la fantasía, el desarrollo del juego, del momento de ocio, la utilización del tiempo libre.
- La aventura, la búsqueda de emociones que hagan el momento único.
- Lo indescriptible: buscan lo no usual en su estadía.

Todos estos factores explican, de cierta forma, el creciente aumento de la búsqueda de actividades turísticas en el espacio rural que concentra los elementos más buscados por los turistas, ya sea la ruptura con lo cotidiano, propiciando la realización de actividades totalmente diversas de las del día a día urbano, la concretización de la fantasía y desarrollo del *luden*, en un momento dedicado solo al ocio, o la búsqueda de la aventura y lo impensable, presentes en la diferente realidad rural.

El turismo, en una visión espacial, consiste en la incidencia (Rodríguez 1999) de tres áreas específicas: las áreas de salida, o áreas de dispersión, de donde viene el turista; las áreas de desplazamiento, o vías de acceso y el destino turístico, o áreas de atracción (receptoras).

Recuerda la profesora Olga Tulik que la actividad turística implica fundamentalmente la presencia del turista, y que podemos considerar todas las áreas del planeta como áreas potencialmente turísticas, porque el ser humano puede, con el uso de la planificación, inversión y tecnología, transformar cualquier local en destino turístico.

Tal afirmación no descarta las clasificaciones mundialmente aceptadas de jerarquía de potencialidad turística, pero vale la reflexión sobre este paradigma.

Los elementos del espacio turístico son: la oferta turística, la demanda, el servicio de transporte, la infraestructura, tanto la básica como la utilizada con propósitos turísticos, el poder de decisión, la comunicación y el posicionamiento y venta del producto en el mercado (Rodríguez, 1999).

El turismo en el espacio rural

Recordemos que, para Rodríguez (1999), “*el espacio turístico, como todo espacio geográfico, no puede ser definido por fronteras euclidianas, o sea, con una planificación geopolítica rígida*”.

En Brasil, un nuevo perfil agrario surge como turismo rural. Algunas experiencias estudiadas, como la experiencia modelo de la región capixaba de Domingos

Martins (Portuguez 1999) y Venda Nova do Inmigrante (Gatti 2001), la experiencia pionera de la ciudad de Lages (Zimmermann 1996), entre otras muchas, que merecen un estudio más detallado, como de los cultivos extensivos de Goiás, de las particiones de Coco Babaçu de San Miguel de Tocantins, en la región del alto Araguaia, en Tocantins, o de la Comunidad alternativa Hare Krishna de la Hacienda Nueva Gokula, en Pindamonhagaba, en el estado de São Paulo. Todos esos son ejemplos de lugares potenciales o realizadores de esta modalidad turística, además de la experiencia clásica del agroturismo, que se expande cada vez más en las áreas rurales.

Así, recuerda Portuguez (1999), existe una “equivocación conceptual” en cuanto a la definición del término turismo rural.

Podemos conceptualizar el turismo en el espacio rural como toda actividad turística desarrollada en este espacio.. De esta forma, tenemos desde la actividad turística en que la persona visita las casas de los campesinos y desarrolla una relación de “aprendizaje” con las costumbres de éstos; las actividades deportivas en los ríos y cataratas, incluso la visita a parques temáticos localizados fuera de los perímetros urbanos. De esta forma, estamos hablando de agroturismo, turismo de aventura y turismo de diversión, respectivamente.

Lo que nos interesa aquí es la práctica de la actividad turística que involucra los elementos del campo, de lo rural o de lo agrario. Recordando que estos elementos son el ser humano, sus costumbres, tradiciones y producción, los paisajes agrarios y naturales, además de otros elementos, naturales y bucólicos, que constituyen el paisaje rural.

La planificación turística

Foster (1996) recuerda que *“muchos proyectos de desarrollo turístico son difíciles de ser integralmente implementados de la misma forma como originalmente fueron concebidos”*. Y recuerda que eso se debe a la especificidad de la sensibilidad de esta actividad, amén del hecho de que, muchas veces, los planificadores no consideran una serie de variables existentes en la planificación.

De esta forma, la mayor parte de los especialistas en planificación se preocupa mucho más con los aspectos económicos y financieros, de *marketing*, observando poco los aspectos específicos del terreno; en cuanto a la construcción, la infraestructura y evaluación inmobiliaria, amén de la cuestión de la competitividad y de los impactos generados por el turismo.

Beni (1998:55) recuerda que la “ciencia ecológica” es una gran aliada en la entrega de información para la práctica de la planificación turística, principalmente en los espacios rurales o campestres. Se debe incorporar esta ciencia a la planificación y, más allá de esta cuestión, se debe considerar los siguientes aspectos (Foster 1992):

- ✓ Evaluación económica y social
- ✓ Accesibilidad y transporte
- ✓ Estudio de mercado
- ✓ Alojamiento
- ✓ Evaluación del local
- ✓ Aspectos financieros
- ✓ Posibles impactos en el local

Infortunadamente, hacen falta estudios de la mayor parte de los “grandes” especialistas nacionales que no se posicionan y, muchas veces, encuentran incompatible el desarrollo del agroturismo en espacios con vocación “ecoturística”.

La otra cuestión que distorsiona la lectura de datos en el desarrollo del espacio rural está relacionada con la metodología del sistema del censo adoptado por el gobierno brasileño, que utiliza la conceptualización de área urbana como “*áreas urbanizadas o no, correspondientes a las ciudades (sedes municipales), a las villas (sedes distritales) o a las áreas urbanas aisladas. La Situación Rural comprende toda el área ubicada fuera de esos límites, incluso los conglomerados rurales de extensión urbana, los poblados y los núcleos*” (IBGE 2000). A nuestro criterio, debe haber más elementos a incluir en tal caracterización.

Conceptualizamos el espacio rural por su baja tasa de aglomeración y gran extensión agraria y, consecuentemente, baja densidad demográfica. Las actividades económicas están vinculadas al sector primario y hay una gran estructura de dependencia económica de otros centros. Así, muchas “ciudades brasileñas”, por esos factores, además de su bucolismo, medios y costumbres, pueden ser caracterizados como espacio agrícola.

En esta misma línea de pensamiento, el Profesor Dr. José Eli Veiga considera una gran herejía los índices de situación urbana indicados, indica que esa ilusión “*transmite comfortable sensación de modernidad. Pero no pasa de ser una mera*

ficción estadística, cuyo origen es una convención que atropella cualquier criterio de geografía humana, para no decir buen sentido”.

Sin embargo, es importante reforzar dos cuestiones sobre el espacio agrario:

- La actividad agro-turística en el país está muy lejos de la potencialidad y de los elementos disponibles para este producto.
- El agroturismo no es la panacea salvadora de los problemas del campo, pero puede minimizar una serie de problemas puntuales.

Esta actividad presenta la posibilidad de minimizar los problemas del campo, incentivando las oportunidades para el aumento de atracción de divisas para el campo, introduciendo el consumidor en el sistema de producción.

Es importante recordar que, para Beni (1998:57) y Boullón (1994:57), no existen, conceptualmente, regiones turísticas y se sabe que, muchas veces, con la finalidad de *marketing*, se define el producto turístico antes de analizar sus características geográficas.

La “determinación del espacio turístico” debe ser estipulada por la interposición de realidades digitales, con “dimensiones planas o tridimensionales” (Beni 1998:57). Debido al hecho de que el “espacio turístico” sea entrecortado, es erróneo recurrir a técnicas de regionalización para definir estos límites.

Otra cuestión de extrema relevancia a ser considerada por el planificador de la actividad turística es la cuestión de la sustentabilidad. Graziano y Campanhola (1999) afirman que “*el concepto de sustentabilidad se armoniza con el de desarrollo local, una vez que los medios y fines de éste varían de acuerdo con las condiciones ecológicas, económicas, sociales y culturales, tanto en los ámbitos regionales como locales, que determinan las limitaciones y oportunidades disponibles para las actividades humanas*”. Consecuentemente, es de vital importancia armonizar el desarrollo económico con el ambiental, en sus más amplias coberturas.

El agroturismo

El agroturismo es definido como un segmento del turismo, es decir, una forma de conceptualización que nos lleva a imaginar conjuntos pertenecientes unos a otros.

El primer conjunto, más abarcador, representa la actividad turística. Dentro de él, existirá un conjunto menor, que es el de las actividades turísticas en el

espacio rural y, finalmente, perteneciente a estos dos anteriores, está el conjunto del agroturismo.

Al igual que en una expresión matemática, podemos decir: el agroturismo pertenece al turismo en el espacio rural, el cual pertenece al turismo de modo general.

De esta forma, tenemos inicialmente, como un conjunto mayor, el “turismo en el espacio rural” que abarca todas las actividades turísticas que se desarrollan fuera de la zona urbana. Así, tendremos una variedad de actividades que utilizan el paisaje natural, como elemento pasivo, activo o de simple base de desarrollo.

La actividad turística que posee el paisaje, como elemento importante, sería el “turismo rural” que puede tener como foco de atracción, los ríos, las cataratas, las montañas, los volcanes, entre otros.

Cuando los elementos son definidos por la producción agraria o los usos y costumbres del hombre del campo, tenemos así inserto, finalmente, el agroturismo.

Es importante observar que si, hipotéticamente, el productor “A” vende un producto para un gran comercio por diez centavos, para tener una renta de mil reales, necesitará producir diez mil unidades del producto. Muchas veces, esas diez mil unidades del producto podrán ser consumidas por sesenta centavos en los puntos de consumo “in natura” y llegarán a la mesa de un restaurante por un real y ochenta centavos.

Así, si este producto es vendido en el punto de consumo, en un restaurante del productor, en el sistema de agroturismo, por un real y treinta centavos, él está ofreciendo un producto con una economía agregada de 25%, dando la satisfacción de ahorro al consumidor, además de aumentar el valor agregado de compra, lo que representará una ganancia en la comercialización que podrá ser del orden de trece mil reales.

Lo que parece un pase de magia es en realidad la inserción del turista en el campo, mediante la venta directa del producto en el punto de consumo para el cliente, en el mismo local de la producción.

Eso no significa que el eje del consumo agrícola será desplazado al campo o que se espera que la producción sea solamente orientada hacia la clientela, sino que esta nueva ganancia, muchas veces, es la diferencia para la creación de nuevas perspectivas de consumo y programas dedicados al espacio rural, como el LEADER en Europa, que ha fijado el hombre en el campo con conquistas económicas y sociales.

Algunas palabras como hospedaje, gastronomía, servicio de alimentación, producto turístico, marketing, técnicas de venta, sistema de manipulación e higiene, deben formar parte del día a día de la propiedad con vocación turística. Otra cuestión que necesita ser tomada en cuenta es la escogencia del propietario al maximizar la ganancia, desgastando, a veces, el ciclo de vida de sus atractivos y, consecuentemente, del producto turístico. Factores como la capacidad de carga e impactos ambientales deben ser analizados en las áreas turísticas, para que la optimización de las ganancias no signifique el deterioro del paisaje turístico.

Conclusión

A pesar de las distorsiones en relación con el concepto de espacio rural y, consecuentemente, con el porcentual de personas ligadas a la estructura rural, viviendo y trabajando en el campo, los grandes centros nunca presentaron índices poblacionales y de turgurización tan elevados. Este último es un reflejo del crecimiento desordenado en las ciudades.

La estructura urbana no consigue absorber el flujo creciente de inmigrantes. Además, existe el problema del desempleo y subempleo. De un modo general, el trabajador de la zona rural y de las pequeñas ciudades no está preparado para la “revolución tecnológica” por la cual pasa la sociedad y no se adapta a los nuevos tipos de empleo existentes en las áreas urbanas.

La creación de medios para mantener el hombre en el campo proporciona la resolución de dos problemas decisivos: desacelerar el crecimiento urbano y frenar el éxodo rural de las pequeñas ciudades y poblados. En este contexto, la actividad turística es una de las soluciones para los problemas del campo.

No se puede dejar de tomar en cuenta que el desarrollo turístico en comunidades rurales puede ser presentado en tres modelos (Beni, 1998:78).

- Con el desarrollo autóctono, vinculado al ahorro interno, en que los habitantes locales son emprendedores del proceso de creación del producto turístico.
- “Colonización aristocrática”, con el uso de recursos del capital externo, generalmente basado en emprendimientos turísticos de gran importancia, de grupos consolidados del sector.

- “Colonización democrática” que, en realidad, es un proceso de colaboración entre los individuos de la población local que, no disponiendo de recursos, recurre a fuentes externas, participando conjuntamente del proceso.

La planificación deberá contribuir, entre otros puntos, a resguardar y armonizar el paisaje, como patrimonio tanto para el bienestar de la población como para el mantenimiento de la actividad turística.

Este “regreso al campo” debe ser controlado de forma tal que se asegure que algunos errores del pasado, como la creación de espacios altamente especulativos y sin planificación, no se repitan en la actualidad.

En este contexto, el profesor Graziano, cuyos planteamientos, en este texto, son tomados como referencial teórico, ocupa una posición privilegiada junto al actual equipo de gobierno (destacándose como Ministro del gobierno de Lula). Aunque ocupa una posición no directamente ligada a la cuestión agrícola, se espera que sus ideas sean incluidas en los programas relacionados a la problemática rural y el fomento oficial para la inserción del turismo como actividad económica.

En consonancia con la posición del presidente de la República, Luis Inacio Lula da Silva, que en el Plan Nacional de Turismo (2003) defiende una actividad turística desarrollada a través de pequeñas y medianas empresas, haciendo que el turismo pueda contribuir como factor de distribución de ingresos, se cree en el potencial que representa el medio rural en el sentido de ofrecer servicios relacionados con la actividad turística como forma de alcanzar mejores índices nacionales en los aspectos que indican una mejor calidad de vida de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Beni, 1998- M.C. *Análisis estructural do turismo*. SENAC, Sao Paulo.
- Boullón, R. C. 1994. *Planificación del espacio turístico*. Trillas, México.
- Carneiro, M. J. 1999. *Ruralidad: novas identidades em construção*. Encontrado en la homepage del Proyecto Rurbano (<http://www.eco.unicam.br/projet/urbano.html>).
- Correa, A. J. et al. 2000. *Desigualdade e pobreza entre as pessoas ocupadas na agricultura brasileira nos anos 90: uma análise regional a partir das PNDA 1992-1998*. SOBER e IRSA. Material presentado en el XXXVIII Congreso de la SOBER y X IRSA, Word Congress of Rural Sociology. Rio de Janeiro.
- Couto Rosa, S. A. 2000. *Agricultura familiar e desenvolvimento local sustentável*. Texto del XXXVIII Congreso de la SOBER y XIRSA, World Congress of Rural Sociology. Rio de Janeiro.
- Embratur. 2003. *Plano Nacional do Turismo – Diretrizes, Metas e Programas*. Brasilia.
- Foster, D. 1996. *Viagem e Turismo: manual de gestao*. Cetop, Mem Martins.
- Gatti, L. D. de S. 2001. *Transformações e tendencias do agroturismo em Venda Nova do Imigrante*. Tesis de Maestría de la Universidad Iberoamericana –UNIBERO, Sao Paulo.
- Graziano Da Silva, J. y DelgrossiI, M. E. 1999. *O novo rural brasileiro: uma atualização para 1992-98*. En: homepage del Proyecto Rurbano citado anteriormente.
- ; Campanhola, C. 1999. *Diretriz de políticas públicas para o novo rural brasileiro: incorporando a noção de desenvolvimento local*. En: homepage del Proyecto Rurbano citado anteriormente.
- Kageyama, A. 1999. *Caracterización dos domicílios agrícolas no Brasil em 1992 e 1997*. En: homepage del Proyecto Rurbano <http://www.eco.unicamp.br/projetos/rurbano.html>.
- Miranda, Z. A. I. de. 2000. *A urbanização do campo e seus impactos socio-espaciais*. SOBER e IRSA, Rio de Janeiro.
- Portuguez, A. P. 1999. *Agroturismo e desenvolvimento regional*. Hucitec, Sao Paulo.
- Rodríguez, A. B. 1999. *Turismo e espaço: rumo a um conhecimento transdisciplinar*. 2ª edición, Hucitec, Sao Paulo.

- Roque, A. M. y Vivian, A. M. 1998. *O turismo no espaço rural: uma estratégia para a nova gestão rural brasileira*. Trabajo del Congreso Brasileño de Economía y Sociología Rural Brasileira. Brasilia.
- Sarraceno, E. O. 1996. *Conceito de ruralidad... problema de definição em escala européia*. Roma, Seminario INEA: Desarrollo en las áreas rurales. Traducción de Ángela Kageyama.
- Veiga, J. E. da 2000. Diretrizes para uma Nova Política Agraria. In: LEITE, P. S. et all. *Reforma Agraria y Desenvolvimento Sustentável*. Brasilia: Paralelo 15/Núcleo de Estudos Agrarios e Desenvolvimento/Ministerio do Desenvolvimento Agrario.
- Zimmermann, A. 1996. *Turismo rural: um modelo brasileiro*. Editorial do autor, Florianópolis.
- IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Censo Demográfico 2000 – Resultados Preliminares*. Ministerio de Planificación, Presupuesto y Gestión, Brasilia.